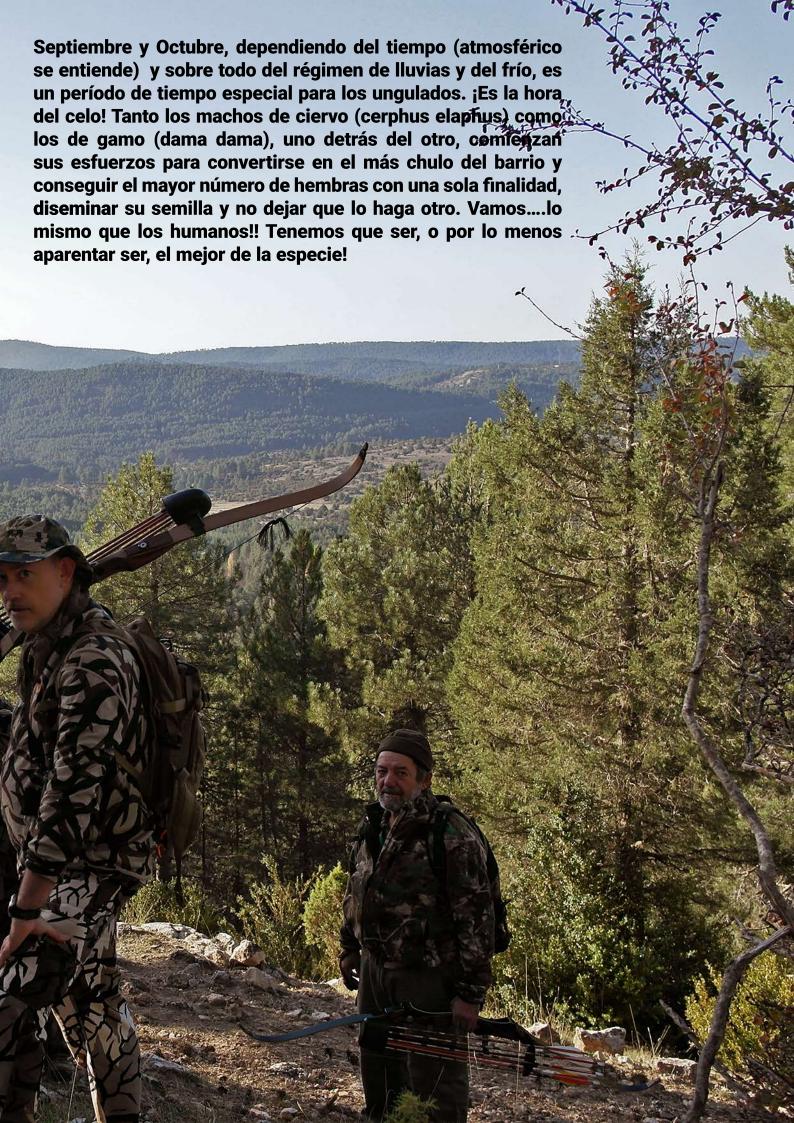
En la sierra de la madera

La berrea del ciervo









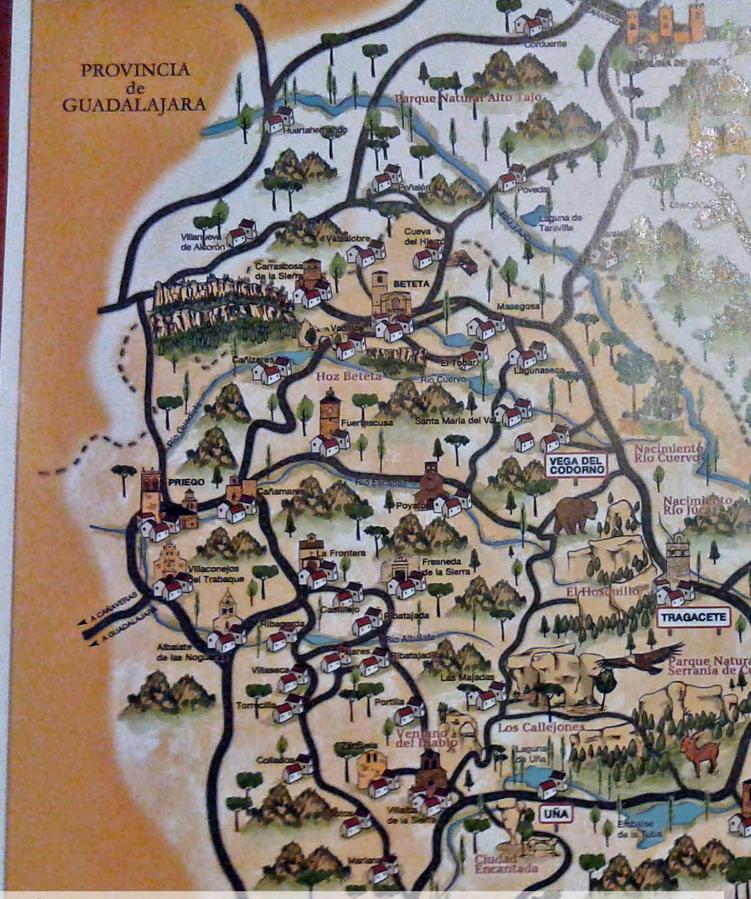
Esto es una ventaja para nosotros, los humanos cazadores, ya que los machos se vuelven locos y se ensañan en batallas de bramidos o ronquidos, así como toda una retahíla de sonidos guturales para demostrar quienes son. Los humanos solemos hacer lo mismo después de unas cuantas birras....

Las montañas de la Sierra de la Madera, como parte del macizo de la Serranía de Cuenca, es un paraíso en sí mismo. Miles de hectáreas de uno de los mejores lugares para caza salvaje, sin vallas, en España. O cuando menos para la caza del ciervo y del gamo.

Una de las ofertas de caza que podemos encontrar en este pedacito de cielo está especialmente diseñada para los cazadores con arco. Los profesionales que dirigen esta organización "Sierra de la Madera", son Juancho y Pablo, buenos tipos y mejores profesionales! Llevamos cazando con ellos ya un largo tiempo y, en función de la poca del año, solemos ir a una zona u otra del acotado para cazar corzos, jabalíes o lo que se tercie según la temporada. Además, tienen contactos para proporcionarte acceso (según tarifas) a otras fincas si, por ejemplo, estuvieses alguien interesado en un muflón.







Era la primera vez que cazábamos ciervos con bici aunque en mi caso ya lo había hecho cazando jabalíes y corzos.

Cuando llegamos a la zona de caza, pronto nos dimos cuenta de que el celo estaba lejos de estar caliente, y que los ciervos no bramaban, estaban callados, aunque eventualmente alguno de ellos decidiera echar un grito de desafío y nos afanásemos en tratar de localizarlo e ir a por él en una frenética carrera por el bosque con nuestras bicis, pero es difícil localizar un animal con un solo bramido!



Como es habitual en este tipo de cacerías, el uso del GPS es muy aconsejable y de gran ayuda, ya que te permite no tener que preocuparte de donde estás o donde has dejado la bici siempre que hayas tenido la precaución de tomar los way-point de referencia para volver a ellos. En ambientes como el de La Madera, en el que no es que te vayas a perder con peligro de muerte, aunque una noche al raso en Diciembre a -12° puede ser complicada, pero un despiste puede conllevar varias horas de caminata y un buen susto a tus compañeros, el GPS y su conocimiento hacen que puedas cazar en un terreno desconocido como si lo hicieras en casa. Por no hablar del componente de aventura que aporta.



Aunque cazamos muy duro durante los días que estuvimos en Cuenca, y vimos montones de animales, las hembras siempre estaban ahí pada fastidiar las entradas a los machos (hay que tener en cuenta la limitación de distancia en el tiro con arco). El celo estaba flojo y aunque se oyesen voces, no eran lo suficientemente seguidas para localizar y recechar a los animales. Además, está prohibido reclamar a los animales, lo que en otros países es una modalidad de caza muy extendida y productiva.



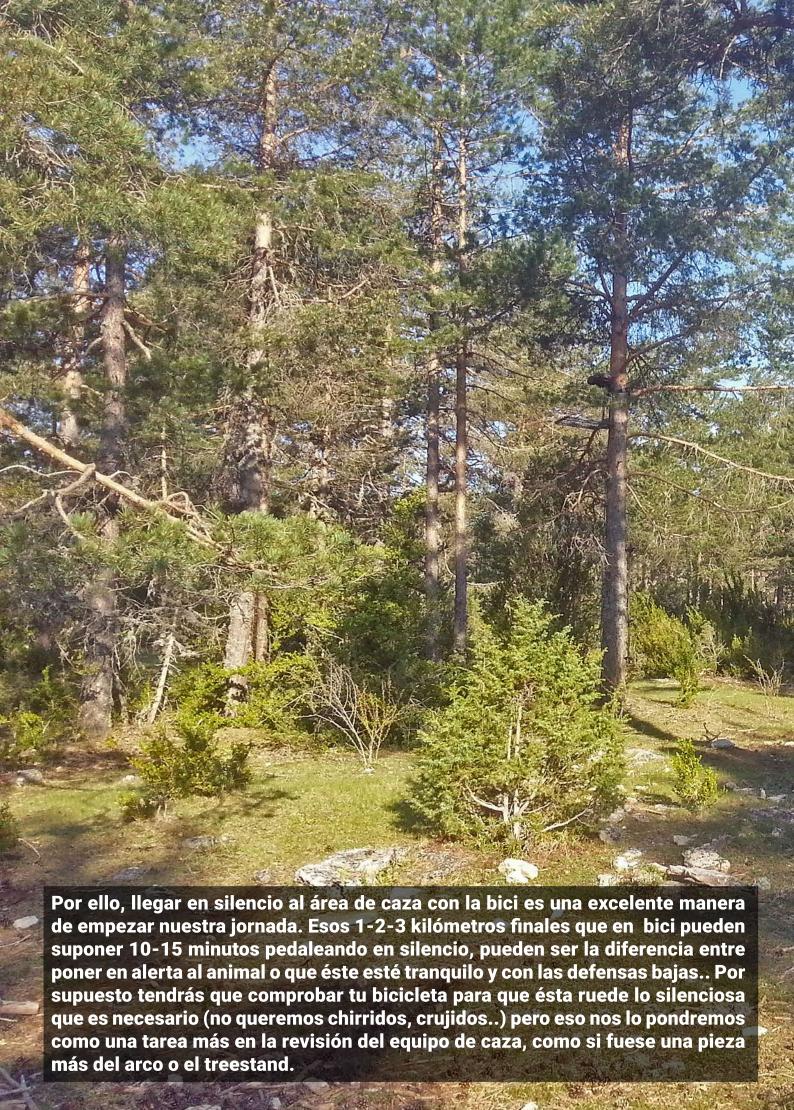
Teníamos permiso para cazar jabalíes, ciervos y gamos macho, no para hembras. La temporada de hembras se abre en Octubre, y, con la densidad de animales que hay, será otra historia.

Cazar en bicicleta de montaña es una gran manera de cazar, no sólo para ir y volver a los puestos (de árbol...) sino para acceder de una manera rápida y silenciosa al sitio en el que un ciervo está bramando antes de que se calle y localizarlo resulta poco menos que imposible.

Soy un firme creyente de que si entras en silencio al bosque, los animales estarán mucho más tranquilos, y de que el sonido de un motor o una puerta cerrándose es sinónimo de que alguien anda por casa y no es sino una alerta para los animales.

















Como ejemplo de lo válida que es la bici para cazar os cuento una breve anécdota en la que un día, después de haber estado cazando unas cuatro horas, y a punto de llegar al punto de reunión con Aitor, iba rodando por una pista cuando vi un grupo de jabalíes a no más de 30 metros. La bici rodaba silenciosa y procedí a "aparcarla" junto a un árbol. A todo esto los jabalíes, a su bola, no se habían percatado de mi presencia, por lo que saqué el arco de las pinzas del manillar donde lo llevo y comencé el rececho. Vi dos jabalíes a la derecha y me fui a por ellos pero fui tan estúpido que no me percaté de otros siete jabalíes a mi izquierda y pasé junto a ellos. Estaba obcecado en los dos de la derecha, que para más inri debían haber visto algo en el bosque porque los muy jodidos, al trote cochinero ese que no hay manera de alcanzarles, se dieron a la fuga, así que me di la vuelta para volver a la bici y al pasar junto a esos siete bichos, salieron en estampida ante mi asombro y cabreo. No se habían percatado de la bici (menos de 15 metros) ni de mí pasando.





